

Diana Gorostidi Pi
(editora)

Géza Alföldy

Estudios tarraconenses



Géza Alföldy
Estudios tarraconenses

Géza Alföldy

Estudios tarraconenses

Diana Gorostidi Pi
(editora)

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
INSTITUT CATALÀ D'ARQUEOLOGIA CLÀSSICA

Tarragona, 2017

Alföldy, Géza, autor
[Obres. Seleccions. Castellà]

Géza Alföldy : estudios tarraconenses. – Primera edició

Bibliografia

ISBN 9788484246350 (URV). – ISBN 9788494629853 (ICAC)

I. Gorostidi, Diana, editor literari II. Universitat Rovira i Virgili III. Institut Català d'Arqueologia Clàssica IV. Títol V. Títol: Estudios tarraconenses

1. Inscripcions llatines – Catalunya – Tarragona 2. Tarragona (Catalunya) – Arqueologia romana 3. Tarragona (Catalunya) – Història – 218 aC-415 dC, Període romà

003.344.071(460.23 Ta Tarragona)

904(460.23 Ta Tarragona):7.032(37)

94(460.23 Ta Tarragona)"-0218/-0415"

Aquest llibre és una coedició de la Universitat Rovira i Virgili (URV) i l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), amb la col·laboració de l'Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (Deutsches Archäologisches Institut, DAI) i la Comissió d'Història Antiga i Epigrafia del DAI a Munic (Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologischen Instituts).

Aquesta publicació s'inscriu en el marc de la celebració dels 25 anys de la URV.

© d'aquesta edició, Universitat Rovira i Virgili (URV) i Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)

Universitat Rovira i Virgili
Av. Catalunya 35, 43002 Tarragona
Telèfon 977 558 474
publicacions@urv.cat – www.publicacions.urv.cat

Institut Català d'Arqueologia Clàssica
Plaça d'en Rovellat, s/n, 43003 Tarragona
Telèfon 977 24 91 33 – fax 977 22 44 01
info@icac.cat – www.icac.cat

Aquest llibre és no venal i, a més de la publicació en paper, està disponible en accés obert a les webs de les institucions coeditores. El llibre està subjecte –llevat que s'indiqui el contrari en el text, en les fotografies o en altres il·lustracions– a una llicència Reconeixement-No comercial-Sense obra derivada 3.0 de Creative Commons (el text complet de la qual es pot consultar a <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.ca>). Així doncs, s'autoritza el públic en general a reproduir, distribuir i comunicar l'obra sempre que se'n reconegui l'autoria i les entitats que la publiquen i no se'n faci un ús comercial, ni lucratiu, ni cap obra derivada.

Imatge de la coberta: Inscripció de *Cn. Domitius Calvinus* (CIL II²/14, 977). Elaboració d'Iñaki Matias (ICAC) a partir del dibuix de Géza Alföldy i amb la superposició de la fotografia (MNAT).

© dels textos, les traduccions i el material gràfic, els autors

Primera edició: Novembre del 2017

Coordinació editorial: Publicacions de l'ICAC

Correcció: Pere Farrando Canals

Disseny de la col·lecció i de la coberta: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Maquetació i impressió: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Dipòsit Legal: T. 1377-2017

ISBN (ICAC): 978-84-946298-5-3

ISBN (URV): 978-84-8424-635-0



Géza Alföldy en el Rectorado de la Universitat Rovira i Virgili en ocasi3n de la presentaci3n del volumen del *CIL* dedicado a *Tarraco*. Tarragona, 3 de mayo de 2011 (foto: Carme Badia - ICAC)

Índice

Prefacios	11
Prólogo	13
<i>Isabel Rodà</i>	
Géza Alföldy y <i>Tarraco</i>	19
<i>Juan Manuel Abascal</i>	
Sobre este volumen	23
<i>Diana Gorostidi</i>	
Traducciones del alemán	
El senador <i>Q. Gargilius Macer Aufidianus</i> y sus parientes	29
<i>Introducción y traducción de Antonio F. Caballos</i>	
El programa de imágenes en las ciudades romanas del <i>conventus Tarraconensis</i> : el testimonio de los pedestales estatuarios	49
<i>Introducción de Isabel Rodà</i>	
<i>Traducción de Eva M. Koppel</i>	
La inscripción romana más antigua de la península Ibérica.	143
<i>Introducción de Borja Díaz</i>	
<i>Traducción de Horacio González</i>	
Tres élites ciudadanas en la Hispania romana	163
<i>Introducción de Irene Mañas</i>	
<i>Traducción de Marta García Morcillo</i>	
Epigraphica Hispanica XII. Una nueva inscripción de <i>Tarraco</i> : <i>¿Dispensator census</i> <i>Sarmatici</i> o <i>discens armaturae</i> ?	205
<i>Introducción de Jordi López Vilar</i>	
<i>Traducción de Patricia Terrado</i>	
Una temprana inscripción militar de <i>Tarraco</i>	213
<i>Introducción de Joaquín Ruiz de Arbulo</i>	
<i>Traducción de Ada Lasheras</i>	

El arco romano sobre la Vía Augusta junto a <i>Tarraco</i> (Arco de Bará) y su inscripción.	225
<i>Introducción y traducción de Oliva Rodríguez</i>	
¿Cuándo se convirtió <i>Tarraco</i> en colonia romana?	243
<i>Introducción y traducción de Francisco Beltrán</i>	
Un programa estatuario en <i>Tarraco</i> : las divinidades protectoras de los distritos administrativos de la <i>Hispania citerior</i>	261
<i>Introducción y traducción de Antonio Peña</i>	
Inscripciones griegas y cultura griega en <i>Tarraco</i>	281
<i>Introducción de María Paz de Hoz</i>	
<i>Traducción de Jesús Carruesco</i>	
<i>Officina lapidaria Tarraconensis</i>	341
<i>Introducción y traducción de Diana Gorostidi</i>	
La visita de Adriano a <i>Tarraco</i> (HA, H 12, 3-5)	379
<i>Introducción de Javier Andreu</i>	
<i>Traducción de Diana Gorostidi</i>	
 Traducciones del latín	
Un ara de <i>Tarraco</i> recientemente descubierta	403
Sobre una importante inscripción cristiana hallada en <i>Tarraco</i>	405
<i>Traducciones de Diana Gorostidi</i>	
Sobre la investigación de las inscripciones tarraconenses.	411
Sobre la historia y la topografía de <i>Tarraco</i>	417
Sobre la tipología y la cronología de los monumentos inscritos tarraconenses.	437
<i>Traducciones de Julio César Ruiz</i>	
 Anexos	
Una correspondencia interrumpida: Géza Alföldy y el manuscrito de Pons d'Icart.	447
<i>Jaume Massó</i>	
Publicaciones sobre <i>Tarraco</i> de Géza Alföldy	453
Abreviaturas y bibliografía	457

Una temprana inscripción militar de Tarraco

Introducción

La habilidad para unir *disiecta membra* es sin duda una de las cualidades que se esperan de un epigrafista¹. Ni que decir tiene que un maestro como Géza Alföldy cultivaba este difícil arte de forma magnífica. Su memoria y precisión eran siempre sorprendentes cuando regresaba una y otra vez a los almacenes tarraconenses a realizar o revisar de nuevo sus autopsias de no importa qué mínimos fragmentos epigráficos. Este trabajo suyo resulta un buen ejemplo: la unión de un nuevo fragmento «a» de lápida funeraria romana, cuyo hallazgo le fue comunicado en 1979, con la transcripción manuscrita de otro fragmento de lápida «b» que ya había sido publicada en *CIL* II, 4175 y recogida bajo *RIT* 215 apenas sin comentarios. Una inscripción, esta última fragmentada, transmitida hacia ya siglos por Pons d'Icart y Povillon, y que ahora podía ser finalmente entendida gracias a que el nuevo fragmento contenía la parte inicial que daba sentido al texto completo.

La coincidencia en ambos fragmentos del *nomen Coelius* era desde luego sintomática, tanto como el complemento de las letras HS en la última línea fracturada del primer fragmento «a» con la T final de una primera línea también fracturada con que se iniciaba el segundo «b». Tal coincidencia permitía reconstruir una fórmula funeraria del tipo *h(ic) s(itus) est*. Además, la unión entre ambos textos quedaba perfectamente acreditada por la fórmula inicial *et eius f(ilius)* de la segunda línea del fragmento «b», que aseguraba la necesidad de que también un padre figurara en las líneas anteriores, de las que el fragmento se había separado. La unión de ambos permitía ahora reconstruir un sentido epitafio dedicado por un militar a las tumbas unidas de su hermano y su padre:

a) *M(arcus) Coelius / M(arci) (filius) Aemi(lia) Dur/[ra]ci an(norum) LXXX / h(ic) s(itus)*

b) *[es]t / et eius f(ilius) L(ucius) Coeli/us Bellicus an(norum) / XXV h(ic) s(itus) est / titul(um) pos(uit) patr(i) et / fra[t]r(i) M(arcus) (?) [C]oe[l(ius)] Sabi[nus(?)] mil(es) / le<g>(ionis) VI (centuria) Verecundi / [s]t ter(ra) l[evis(?)]*.

«Marco Coelio, hijo de Marco, de la tribu Emilia, de *Durracium*, con 80 años de edad, aquí yace. Y con él también su hijo Lucio Coelio Bélico, de 25 años. La inscripción la ha puesto Marco (?) Coelio Sabino, soldado de la legión VI, de la centuria de Verecundo, para su padre y su hermano. Que la tierra os sea leve».

1. «Eine frühe Militärschrift aus Tarraco» (= Alföldy 1995 [1997]).

Tras este primer artículo, Géza Alföldy volvería a publicar de forma conjunta ambos fragmentos revisados bajo *CIL II*²/14, 1065, ahora sí con amplios comentarios. Para entonces, la lápida funeraria resultante de la unión ya había sido también incluida en distintos repertorios (*HEp* 6, 900 = *AE* 1995, 974 = *AE* 1996, 928 = *AE* 2012, 828 = *AE* 2012, 1305). La interpretación general se mantendría invariable: el dedicante de la lápida tuvo que ser un soldado de la legión VI, integrado probablemente en el *officium* del gobernador de la Tarraconense, en homenaje a su padre, *M. Coelius, Durraci*, es decir, oriundo de *Dyrrachium / Durracium*, el famoso puerto de la costa adriática, hoy albanesa, donde *M. Antonio* fundó una colonia ca. 30 a. C. con colonos adscritos a la tribu Emilia. El tercer personaje mencionado, *L. Coelius Bellicus*, hermano e hijo de los anteriores, porta un curioso *cognomen* que para Alföldy sería indicativo de un nacimiento *in castreis*. Esta lápida funeraria sería, pues, testimonio de una familia de militares con una cronología situada entre las épocas de Augusto y Tiberio.

Quisiéramos ahora añadir, uniéndonos en este homenaje al maestro de la historia social de Roma, algunas pequeñas observaciones que ojalá hubieran despertado su interés y aceptación. Hace unos años, la revisión de los epígrafes *RIT* 1 y *RIT* 2, la famosa inscripción opistógrafa dedicada a Pompeyo el Magno girada e invertida en nuevo homenaje al senador *P. Múcius Scaevola* (*RIT* 2 = *CIL II*²/14, 988), nos permitió reconocer a este último como el prefecto fundador de la nueva colonia tarraconense planificada por Julio César tras la asamblea provincial del 49 a. C. (cf. Ruiz de Arbullo 2002). Fue una idea que consultamos en su día con Géza Alföldy y que él mismo nos animó a publicar recogiendo luego la propuesta en *CIL II*²/14. La nueva colonia habría estado ya organizada en torno al año 37 a. C., cuando reconoció como patrono al gobernador *M. Domitius Calvinus*, según probaría la nueva reconstrucción de la lápida *RIT* 362 = *CIL II*²/14, 977, un trabajo recogido y comentado en otro de los capítulos de este volumen (= Alföldy 2000a).

Ambas lápidas justificaban la existencia de una *deductio* de veteranos cesarianos en *Tarraco* y permitía concluir un largo debate historiográfico sobre el carácter de esta colonia. Años después, un nuevo fragmento de inscripción honorífica aparecida fuera de contexto en las excavaciones del teatro romano a principios de los años 1980 aportaría nuevas evidencias sobre ella. Se trataba de un fragmento de placa en piedra local de las canteras de Alcover que contenía un breve fragmento final del homenaje a un personaje ignoto que fue dos veces duunviro quinquenal (de *Tarraco*) y además tribuno de la *legio Martia*:

[--- ---]
 [--- II vi]R (vel -o) QVINQ(uennalis) ITE[m vel -rum ---]
 [--- Trib(unus vel -o) mi]L(itum) LEG(ionis) MAR[tiae vel -t(iae) ---].

Fue de nuevo el propio Géza Alföldy quien identificó la importancia del fragmento incluyéndolo en su nuevo repertorio (*CIL II*²/14, 1023). La mención de una legión sin numeral permitía identificar de forma inmediata a esta legión de Marte, una unidad de vida efímera pero muy famosa, formada en el año 48 a. C. al servicio de Julio César, a cuyas órdenes combatió en Farsalia, África y quizás también en *Munda* en el año 45 a. C., según hemos propuesto en otro trabajo (Ruiz de Arbullo



Fragmento de inscripción con la mención a la *legio Martia* (CIL II²/14, 1023).
Foto: BBAW-CIL (G. Alföldy).

2009 = 2013). Sus hombres conocieron el asesinato del dictador al año siguiente acantonados ya en la Panonia formando parte del ejército cesariano destinado a una nueva guerra contra los partos. Fueron llamados de nuevo a Italia por el cónsul Antonio para acompañarle a la Galia cisalpina, pero se produjo un enfrentamiento en Brindisi por el pago de las soldadas que motivó ejecuciones sumarias, ordenadas por Antonio. Sin llegar a diezmar las legiones, el castigo implicó la ejecución de unos 300 soldados «con fama de sediciosos» (Apiano BC 3.43-44) y, según los discursos de Cicerón (*Phil.* 3.31; 5.22), también a centuriones. Los hombres de la *Martia* decidieron poco después abandonarle junto a sus compañeros de la IIII Macedónica. Ambas legiones se pasaron ilegalmente a Octavio, el joven César, lo cual permitió a este formar su primer ejército, con el que acudió en ayuda del Senado.

Los hombres de la *Martia* combatieron feroces contra los legionarios de Antonio, sus antiguos compañeros, en *Forum Gallorum*, y más tarde acompañaron a Octavio a Roma para ocupar el consulado con tan solo veinte años. En el año 42 a. C., formado el segundo triunvirato, el mismo día de la batalla de Filipos, según el relato de Apiano (BC 4.115-116), los hombres de la *Martia* fueron sorprendidos embarcados en un convoy de naves de transporte en mitad del Adriático un día de calma chicha

y masacrados por las galeras senatoriales de *L. Staius Murcus* y *Domitius Ahenobarbus* sin posibilidad ninguna de defensa. Mandaba la flota Cn. Domicio Calvino y su nave fue una de las pocas que pudo regresar a Brindisi sana y salva. La legión fue desbandada.

Sabíamos que algunos hombres de esta legión fueron asentados en Padua, donde conocemos la edícula funeraria del centurión *Minucius Lorarius* «el Azotador», conservada en su *Museo Civico* (Keppie 1991). El centurión aparece de pie, sin casco, empuñando la vara de mando (*vitis*) en su mano derecha y con la mano izquierda sujetando el pomo de su espada. Lleva una capa sujetada con una fibula de arco y la cabeza descubierta, y viste una túnica corta ceñida por un cinturón del que pende a la izquierda la espada (*gladius*) y un puñal (*pugio*) ceñido de forma horizontal sobre el vientre por medio de un doble nudo unido al cinturón, una técnica característica de los puñales celtibéricos, lo que sugiere que este centurión pudo haber combatido en Hispania (Kavanagh y Quesada 2009; Ruiz de Arbulo 2009 = 2013). Sobre las tres bandas del arquitrabe superior (AE 1982, 395) se desarrolla el texto de la inscripción: [- Mi]nucio T(it)i f(ilio) Lorario c[e]ntur(ioni) in / [leg(ione)] Martia Terti[---] / [--- fe]cit ide(m)que r(estituit?).

Esta nueva lápida tarraconense se dedicó a un tribuno de la *legio Martia* que repitió por dos veces como duunviro quinquenal encargado del censo. Es, pues, evidente que la nueva colonia tarraconense fue controlada políticamente por sus nuevos colonos veteranos durante al menos una década. Ahora, creemos posible situar también en el contexto de los militares instalados en la nueva colonia al M. *Coelius* (*pater*) mencionado en este *titulus* funerario, y probar que, además de elementos de la *Martia*, también fueron asentados en *Tarraco* veteranos de la legión VI.

Tomemos como primer elemento de análisis el origen de M. *Coelius* en la ciudad de *Dyrrachium*, puerto de enlace con *Brundisium* para la travesía del Adriático. Esta ciudad sufrió la guerra de trincheras y empalizadas previa a la decisiva batalla de Farsalia entre César y los pompeyanos en el 47 a. C. Sus costas vecinas hasta *Apollonia* fueron luego convertidas en el año 44 a. C. en cuartel de invierno para las legiones de César que debían iniciar una campaña contra los partos en la que debía de participar el joven Octaviano. Este se encontraba precisamente completando su instrucción en *Apollonia* junto a su amigo Agripa en el momento del asesinato del dictador. Tres años más tarde, *Dyrrachium* fue de nuevo cabeza de puente para las tropas de Octaviano y Marco Antonio antes de la batalla de Filipos, en el 42 a. C.

Poco antes de esta última batalla, entre los años 44 o 43 a. C., elementos procedentes de la legión VI de Julio César decidieron reengancharse al servicio de su hijo adoptivo Octaviano, el joven César, en pleno enfrentamiento contra Marco Antonio o justo después de su alianza en el segundo triunvirato. Fuera cual fuese el momento exacto, en el año 42 a. C. la legión VI fue una de las combatientes en la batalla de Filipos, donde ganó su *cognomen* de *Macedonica* (ILS 8862; cf. Rodríguez González 2003, 218). Poco después de la victoria, la legión VI se dividiría en dos nuevas unidades: la *legio VI Ferrata*, que seguiría a M. Antonio en su aventura oriental, y la *legio VI Macedonica*, que pasaría con Octaviano a Italia e intervendría a sus órdenes en el sangriento asedio de Perugia. Unos años más tarde, esta legión VI Macedónica aparece documentada junto al nuevo *princeps* en las guerras cántabras iniciadas en el 27 a. C., aunque la unidad no debió de llegar a Hispania antes del 25 a. C., ya

que en esa fecha el legado *P. Carisius* debió de asentar en *Augusta Emerita* tan solo a veteranos de la *V Alaudae* y la *X Gemina*. De cualquier forma, la legión VI participó en la fase final de la guerra y, una vez acabada en el 22 a. C., sabemos que recibió el nuevo apelativo de *Victrix* y quedó acuartelada al norte del río Duero, junto a la *X Gemina* y la *III Macedonica* como fuerza de ocupación.

Veteranos de estas tres legiones, *VI Victrix*, *III Macedonica* y *X Gemina*, fueron los protagonistas de una nueva fase histórica del «ejército trabajador», como nuevos colonos enviados a *Caesaraugusta* o trazando y pavimentando vías romanas en Navarra. Sus marcas legionarias aparecen también en los sillares de los estribos del nuevo puente de Martorell sobre el río Llobregat en Catalunya (IRC I, 1; IRAT 54), en lo que sería un *ad fines* del *territorium* de la colonia tarraconense frente a la vecina *Barcino* (Mar *et al.* 2015). Ahora, por primera vez, encontramos una tumba en *Tarraco* que podemos relacionar, aunque de forma indirecta, con un veterano de esta legión VI: el durraciano *M. Coelius*.

En realidad, la lápida nos presenta únicamente al dedicante, *M. Coelius Sabinus*, explícitamente como un soldado (*miles*) de la legión VI. Desde luego, su presencia en *Tarraco* puede explicarse perfectamente por su participación —desgajado de su legión— sirviendo como ayudante de alguno de los suboficiales o soldados ya expertos empleados en los diferentes servicios del *officium* de gobierno provincial. De ser así, sería también el primero de los conocidos en este servicio (Mar *et al.* 2015). Pero tal situación no nos permite en absoluto explicar también la presencia en *Tarraco* de su padre y de su hermano.

En nuestra opinión, los hechos pudieron ocurrir a la inversa. Sería el padre *M. Coelius* el asentado en *Tarraco* como un veterano con su mujer e hijos. La tumba familiar de los *Coelii* quedó en *Tarraco*, y allí regresó *Coelius Sabinus* durante su nuevo servicio en la ciudad para honrar juntos a su padre y su hermano. La lápida tarraconense nos muestra al padre de ochenta años enterrado junto a un hijo de veinticinco nacido en los *castra* de la legión, lo que pudo motivado su particular *cognomen* de *Bellicus*. Pero no podemos saber los años de las muertes respectivas, ni tampoco el lugar exacto del nacimiento. Sí que resulta probable, sin embargo, que el hijo superviviente decidiera ingresar en el ejército en la misma legión VI en la que había servido su padre, un joven durraciano alistado en los años 44 a 42 a. C., convertido más adelante en un soldado experto que pasó sin duda largos años en el ejército antes de ser licenciado con honores y recibir tierras como colono en *Tarraco*.

El uso de mármol en la placa funeraria sugiere una fecha que no puede ser anterior a la época de Tiberio. Hoy sabemos que el gran templo dedicado al Divo Augusto después del año 14 d. C. fue el primer gran edificio de mármol blanco de Carrara construido en la ciudad y el principal motivo del inicio de su llegada masiva a la misma (Mar *et al.* 2012). Si *M. Coelius*, de *Dyrrachium*, se hubiera alistado en la legión VI con diecisiete años en torno al 42 a. C., poco antes de Filipos, su muerte en *Tarraco* a los ochenta se habría producido en el año 21 de la era. El ajuste de las fechas resultaría factible.

JOAQUÍN RUIZ DE ARBULO

Universitat Rovira i Virgili, Institut Català d'Arqueologia Clàssica



ET · ELVS · F · L · COEL
IVS · BELLICVS · ANT
XXV · H · S · EST
TITVM · POS · PATR
FRA · SV · OESABI · MIL ·
LEOVIO · VERECVNDI ·
· T · TER · L

Una temprana inscripción militar de *Tarraco*

Traducción de Ada Lasheras González
 Institut Català d'Arqueologia Clàssica

En 1979 F. J. Montón Broto dio a conocer un fragmento de inscripción procedente de la capital de la provincia romana *Hispania citerior*, la *colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, el cual apareció allí —reutilizado en un muro medieval, en la actual calle de San Hermenegildo (Sant Hermenegild)— en 1977, durante unos trabajos de restauración y excavación en el circo romano.¹ Se trata de un fragmento de lápida funeraria realizada en piedra caliza de color gris claro que conserva la doble ranura del borde del lado derecho, además de restos de la delimitación superior e izquierda del campo epigráfico, concretamente en la esquina superior izquierda del marco. La altura conservada del fragmento alcanza los 27 centímetros; la anchura, los 48 centímetros, y la profundidad, los 19 centímetros. El texto está escrito con cuidadas letras incisas (*litterae capitales quadratae*) que son, en la primera línea, de 4,5 centímetros de altura; en la segunda, de 4 centímetros, y en la tercera, de 3,5 centímetros. Las interpunciones presentan, como es habitual, una forma triangular. Montón Broto leyó y entendió el texto conservado de la siguiente manera:

M(arcus) COELIVS
 M(arcus) · AEMI(lius) · DVR
 - - - C(?)I AN(norum) · LXXX

Según el colega español, la inscripción debía de estar formada únicamente por las tres líneas citadas. En la deteriorada tercera línea, donde sobresale la I, él contaba con una ligadura que debió de unir dicha I con otra letra, en este caso una H. De modo que, desde su punto de vista, en el texto tal vez podría haberse leído DVRRACHI, una referencia a la procedencia de la ciudad de *Dyrrhachium* o *Durrachium*, en el Epiro. Asimismo, Montón Broto apuntó que en *Tarraco* conocemos un *L. Coelius Bellicus* y varios *Aemilii*.

Valdría la pena examinar con más detalle este fragmento de inscripción y el supuesto paralelo de *Tarraco* con el nombre de *L. Coelius Bellicus*. En lo referente a la pieza publicada por Montón Broto, ni la lectura ni la interpretación del texto que propone es correcta. La lectura, con una añadidura evidente (en la cual, en la tercera línea, la primera letra conservada solo puede ser una C o una G, y la letra

1. Montón (1979, 215-216, con fig. 1). Según este autor, el fragmento fue empleado en la construcción de la muralla medieval, «que corre paralela frente a la fachada occidental del circo romano» (*ibid.*, 215); en realidad se trata de la parte oriental del circo. Los detalles exactos del hallazgo los tomo del inventario del Museu Arqueològic Nacional de Tarragona [*sic*] (anteriormente: Museo Arqueológico Provincial), donde la piedra —que yo pude examinar el 17 de abril de 1979— es conservada con el número de inventario 37.247.

al final de la cuarta línea únicamente una E, una F o una T), debe, en mi opinión, quedar como sigue: [22]

M · COELIVS
 M · AEMI · DVR
 [RA]CĪ [] AN · LXXX
 [---]T
 [-----] (?)

Es evidente que no nos encontramos ante dos personas, sino ante un solo hombre, cuyo nombre completo aparentemente era *M(arcus) Coelius M(arci) (filius) Aemi(lia) (tribu) Dur[ra]ci*. El *praenomen* y el gentilicio son inequívocos. Con la letra M al inicio de la segunda línea, se ha indicado claramente el nombre del padre del fallecido, y la palabra *f(i)lius* —que no es extraña en inscripciones de soldados— se ha omitido.² *Aemilia* —aquí con la peculiar abreviatura, aunque sin que se trate de un *unicum*, *Aemi(lia)*, en vez de la forma habitual *Aem(ilia)*—³ es, entre otras, la tribu de los ciudadanos de *Dyrrhachium*. *Durraci* —seguramente sin una ligadura en las letras HI, para la cual no queda ningún espacio tras la C— es una variante, correcta y debidamente documentada, de *Dyrrhachi*, pues durante época imperial esta ciudad era llamada tanto *Dyrrhachium* como *Durracium*.⁴ Fue fundada como colonia durante el triunvirato, poco después del asesinato de César, en la parte epirótica de la provincia de Macedonia (actualmente *Durrës*, *Durrazzo*, en italiano).⁵

Merece también atención el hecho de que nuestra inscripción no acaba, en absoluto, con el dato de la edad del fallecido. Pero reflexionar sobre la posible continuación de la cuarta línea o incluso del resto del texto parece, por ahora, infructuoso. Sin embargo, conviene prestar atención a aquella inscripción de *Tarraco* a través de la cual el nombre *Coelius* fue anteriormente atestiguado en esta ciudad. Este monumento epigráfico es un epitafio que, tal y como fue copiado en el siglo XVI, conservaba la parte superior y también la inferior de forma fragmentaria.⁶ Los informadores a quienes debemos agradecer el conocimiento de este texto, todavía hoy en día desaparecido, son los meritorios investigadores de las inscripciones de *Tarraco* durante el siglo XVI, I. Strada, A. Augustinus, A. Povillon y L. Pons d'Icart. No

2. Véanse en este sentido los ejemplos de Le Roux (1982, 174, núm. 7; 178, núm. 21; 179, núms. 25 y 26; 180, núms. 29 y 30; 196, núm. 90).

3. La abreviatura *Aemi(lia)* se encuentra también en la inscripción funeraria de un soldado en Roma, quien, por cierto, como el mencionado en nuestra inscripción, *M. Coelius M. (f.)*, procedía de la provincia *Macedonia* (*CIL* VI, 2520).

4. Véase Kubitschek (1889, 242).

5. Cf. *ibid.* La indicación de procedencia en la forma *Durraci* figura también en la inscripción *CIL* VI, 2916. Sobre el origen de la colonia romana de *Dyrrhachium*, posiblemente fundada por Marco Antonio y más adelante refundada por Augusto en el 30 a. C., véase Vittinghoff (1952, 126 ss.). Los *Coelii* también están documentados en *Dyrrhachium: CIL* III, 608.

6. *CIL* II, 4175 con la bibliografía precedente; sobre esto, también Roldán (1974, 606), *ILER* 3465. Véase así mismo *RIT* 215, y sobre esto igualmente Le Roux (1982, 174, núm. 6; cf. 1972, 147, núm. 4).

obstante, E. Hübner apuntó en la edición del texto en el *CIL*, con razón y dada la vejez de la transmisión, que «*exempla ita consentiunt, ut titulum semel tantum ex lapide descriptum esse appareat*», sobre todo porque todas las copias incluyen claramente los mismos fallos:

H (*hedera*) S
 ET · EIVS · F · L · COELI
 VS · BELLICVS · AN
 XXV H S EST
 TITVL · POS · PATR · ET
 FRA · SVOESABI · MIL
 LEOVIO VERECVNDI
 T TER · L

Para la antepenúltima línea, propuse anteriormente la corrección *fra(tri) suo Sabi[nus] (?) mil(es)*, la cual, sin embargo, no debería ser correcta, dado que *suo* en realidad es innecesario y que las letras OE transmitidas probablemente resulten de la continuación del nombre de la *gens Coelius*, mencionada previamente. Así, es mejor suponer que en esta línea se encuentra el nombre completo del dedicante. Las correcciones más obvias serían, en mi opinión, FRATR por FRA · S, M por V, COEL por OE y SABINVS (quizá con una ligadura) por SABI, lo cual significa que, en la antepenúltima línea, entre *fra[t]r(i)* y *mil(es)*, debería haberse situado el nombre *M(arcus) [C]oe [l(ius)] Sabi[nus]*. La penúltima línea fue ya reconstruida por Hübner, de manera tan perspicaz como acertada, mediante la [23] forma LEG VI O VERECVNDI. Para la última línea, considero válido, como ya anteriormente, [si]t ter(ra) l[evis], dado que *t(ibi) ter(ra) l(evis)* es poco probable como fórmula de despedida en una lápida en la que es evidente que fueron mencionados varios fallecidos.

¿Cómo se relaciona este texto con el publicado por Montón Brotó? Desde mi punto de vista, es difícil poner en duda que se trate de dos fragmentos que forman una misma lápida, la cual, ante la ordenación del texto —con frecuentes líneas cortas y proporcionadas— es muy probable que fuera una estela alargada. A favor de esta asociación hablan los siguientes argumentos:

1. El nombre *Coelius*, documentado solo ocasionalmente en Hispania,⁷ figura, en las cerca de 1.150 inscripciones de *Tarraco* y sus alrededores hasta ahora conocidas, únicamente en los dos fragmentos aquí tratados.⁸ El nombre de *M. Coelius M. (f.)*, del texto nuevo, y el de *L. Coelius Bellicus*, del fragmento de inscripción ya anteriormente conocido, se diferencian bien poco. No obstante, si la corrección propuesta arriba es acertada, el dedicante de la inscripción copiada en el siglo *xvi* parece llevar también el nombre *M(arcus)*.

2. Tal y como muestran las palabras *eius f(ilius)* y *patr(i)* en la antigua inscripción transcrita, en la parte perdida del texto se encontraban los nombres del padre de *L. Coelius Bellicus* y de su hermano. Él debería haber sido descrito como un hombre

7. Cf. *CIL* II, p. 1059. Véase sobre esto también *ILER* 10, 2090, 5149 y 6785.

8. Las inscripciones conocidas hasta el 1972 se encuentran en mi trabajo *Die römischen Inschriften von Tarraco* (1975), a las cuales hay que añadir ahora unos setenta nuevos hallazgos.

mayor. *M. Coelius M. (f.)*, quien llegó a la edad (aproximada) de ochenta años, cumplió con ese requisito. Sin embargo, no se menciona que entre él (muerto con unos ochenta años) y su hijo (muerto con veinticinco) había necesariamente una diferencia de edad de unos cincuenta y cinco años: es perfectamente concebible que el padre sobreviviera muchos años al hijo y que fuera su otro hijo quien erigiera la tumba para su padre y su ya entonces fallecido hermano, cuando su padre murió.

3. El fragmento de inscripción publicado por Montón Broto acaba bien con una E, con una F o con una T. Según el dato de la edad, lo más probable sería esperar, en esta inscripción claramente temprana (véase abajo), la forma *h(ic) s(itus) e(st)*. La incompleta inscripción, conservada y copiada en el siglo XVI, empezaba con el texto *h(ic) s(itus) [e(st)]*, pero, en nuestro caso, esta fórmula, ante la notación *h(ic) s(itus) est* tres líneas más abajo, debe ser completada con la forma *h(ic) s(itus) [est]*. La última línea del nuevo fragmento, parcialmente conservada, y la primera línea transmitida del fragmento viejo se complementan mejor con la forma *h(ic) s(itus) [est]*.

4. El número de letras en las tres líneas íntegramente conservadas de la nueva inscripción corresponde a 8 - 8 - 10. La cuarta línea, con las letras *h(ic) s(itus) [est]* algo sangradas, constaría de 5 letras. En las siguientes líneas, considerando las correcciones propuestas, se cuenta con los siguientes números de letra: 13 - 12 - 8 - 14 - 20 (quizá con ligaduras) - 15 - 11. Tal número de letras se correspondería mejor con la ordenación del texto de una lápida alargada, quizá con una estela —con letras haciéndose pequeñas línea tras línea y con ciertas líneas sangradas y por tanto más cortas—.

5. Ambos fragmentos son, sin duda, de la misma época. La forma de la nomenclatura de *M. Coelius M. (f.) Aemi. Dur[ra]ci* —con filiación, tribu y denominación de origen (*domus*), pero sin *cognomen*— sugiere que el fragmento de inscripción publicado por Montón Broto data de época de Augusto o bien de las décadas inmediatamente posteriores: para una datación anterior no poseemos en absoluto de ningún argumento y difícilmente puede considerarse una datación posterior, hacia 40 o 50 d. C., ante la falta del *cognomen*.⁹ En cuanto al fragmento hallado con anterioridad, se deduce una misma datación por la mención de la *legio VI Victrix*: esta legión perteneció al ejército de Hispania [24] desde las guerras hispanas en los primeros años de Augusto hasta el año de los cuatro emperadores, pero fue llamada *legio VI*, sin el sobrenombre *Victrix*, como en nuestro caso, solamente hasta los primeros años del Imperio —aproximadamente hasta 30 ó 40 d. C.—.¹⁰

6. Ambos fragmentos, finalmente, deben de proceder del mismo lugar de hallazgo. El nuevo fragmento apareció como parte de un monumento funerario, segura-

9. La nomenclatura *praenomen* + gentilicio (sin *cognomen*) aparece en *Tarraco* solamente en las inscripciones republicanas (Alföldy 1981c = AE 1981, 573, en adelante RIT 12; cf. RIT 6); asimismo aparece en el nombre de un *L. Calarius*, aproximadamente en el siglo II d. C. (RIT 587 y 915), aunque en este caso no está tan claro.

10. Sobre esto, cf. Ritterling (1925, 1613); en *Tarraco*, véase también CIL II 6097 (= RIT 173). Es destacable que en nuestra temprana inscripción aparezca una hedera como interpunción (si es que ha estado bien transmitida): el uso de la *hedera* como interpunción o como elemento de relleno del espacio no se generaliza en *Tarraco* hasta más tarde. Los ejemplos más tempranos proceden del paso del siglo I al siglo II (RIT 218, bien del siglo I o inicios del siglo II, como también RIT 633; véanse igualmente RIT 116 y 317).

mente con motivo de una segunda utilización en época medieval, en la zona del circo romano dentro de la muralla romana. Puede sugerirse que este fragmento no debió de desplazarse más allá de la propia calle Sant Hermenegild: inicialmente este monumento funerario pudo haber sido situado en el cementerio romano de la Vía Augusta, inmediatamente al lado del lugar de descubrimiento —esto es, a unos 100 o 200 metros al este—. Entre otras inscripciones, en este cementerio han aparecido también algunas de soldados de cronología temprana.¹¹ En lo que se refiere al hallazgo antiguo, Strada lo vio en el siglo XVI «*in itinere publico*». Esta descripción del lugar de hallazgo puede relacionarse fácilmente con el trazado de la antigua Vía Augusta hacia Barcelona, es decir, en el área de la necrópolis romana de la Vía Augusta antes citada, justo debajo de la calle Sant Hermenegild.¹²

En conjunto, la inscripción se restituiría de la siguiente manera [cf. *CIL* II²/14,1065]:

- M(arcus) Coelius*
M(arci) (filius) Aemi(lia) (tribu) Dur-
[ra]çì, an(norum) LXXX,
h(ic) s(itus) [es]t,
 5 *et eius f(ilius) L(ucius) Coeli-*
us Bellicus, an(norum)
XXV, h(ic) s(itus) est,
titul(um) pos(uit) patr(i) et
fra[t]r(i) M(arcus) (?) [C]oe[l(ius)] Sabi[nus] (?) mil(es)
 10 *le'g(ionis) VI, (centuria) Verecundi*
[si]t (?) ter(ra) l[e]vis (?).

Quedaría todavía por esclarecer la manera en que vinieron a *Tarraco* el padre, oriundo de *Dyrrhachium*, y sus dos hijos—bien bajo el gobierno de Augusto o bajo sus primeros sucesores—. *M. (?) Coelius Sabinus*, el dedicante de la inscripción aquí tratada, sin duda sirvió en la capital de la provincia *Hispania citerior*, en el equipo del *legatus Augusti pro praetore provinciae Hispania citerioris*, como numerosos soldados atestiguados en *Tarraco*.¹³ Pero es remarkable que tanto el padre de este soldado, procedente de *Dyrrhachium*, como su hermano parezcan ser residentes de *Tarraco*, donde fueron enterrados por *Sabinus*. Es poco plausible que el padre y el hermano, originarios de *Dyrrhachium*, fueran reclutados como civiles por una legión y los parientes se trasladaran y les siguieran hasta *Tarraco*. Es bastante más probable que el propio *M. Coelius M. (f.)* viniera a Hispania como legionario, quizá también

11. Sobre esta necrópolis, cf. Alföldy (1978b, 607 ss.). De aquí procede, entre otros, la inscripción funeraria de los veteranos *RIT* 216. Originariamente también debió de situarse aquí la inscripción funeraria de los veteranos *RIT* 218, posteriormente reutilizada en varias ocasiones y amortizada en el anfiteatro (ambas de finales del siglo I o de inicios del II).

12. En todo caso, Strada describe con esta o con otra expresión similar una de las calles o plazas principales de Tarragona (*CIL* II, 4289, cf. p. 973 = *RIT* 409: se hace referencia a la calle que lleva al puerto, esto es, la actual calle Unió o su continuación, la calle Apodaca; *CIL* II, 4392 = *RIT* 628: se hace referencia a la actual Plaça de la Font, anteriormente, entre otras, plaza José Antonio).

13. Para los soldados al servicio del gobernador de *Tarraco*, véase Alföldy (1978b, 614 ss.).

entonces reclutado por la *legio VI Victrix*. De hecho, el reclutamiento de ciudadanos de la colonia *Dyrrhachium* en los inicios del Imperio para legiones en el oeste latino puede constatarse con facilidad.¹⁴ En este sentido es revelador que el otro hijo de *M. Coelius M. (f.)*, fallecido con veinticinco años y enterrado en *Tarraco*, tuviera el apellido *Bellicus*: este nombre podría indicar que el padre fue soldado y el hijo nació *in castris*; esto es, que fue fruto de una relación ilegítima del padre mientras realizaba el servicio militar. Para su hermano *Sabinus*, el dedicante de nuestra inscripción, cabría suponer exactamente lo mismo. La explicación plausible para la inscripción de *Tarraco* es, por consiguiente, que *M. Coelius M. (f.)* entró en una legión hispana, quizá en la *VI Victrix*, aproximadamente bajo el gobierno de Augusto y, como soldado, engendró por lo menos dos hijos, de los cuales como mínimo uno, el que lleva el nombre de *Sabinus*, pero tal vez también el [25] otro, con el cognomen *Bellicus*, llegara a ser soldado posteriormente, bien bajo el gobierno de Augusto o quizá algo más tarde. En consecuencia, nos encontraríamos, ya durante los primeros años del Principado, con un ejemplo de la ampliación de las legiones mediante los hijos de los propios soldados.

14. Véase *CIL* III, 9741 (*Tilurium* en Dalmacia), donde es mencionado *M'. Vibius M. f. Aem. Durra(cio) mil. leg. VII*; cf. Wilkes (1969, 462).

COEDICIÓ



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI



AMB LA COL-LABORACIÓ DE

